

Recensiones

BUXO REY, María Jesús: *Antropología de la mujer*. Promoción cultural, S. A., Barcelona, 1978, 218 pp.

Desde la perspectiva de la antropología cognitiva o psicológica enraizada en la escuela de Cultura y Personalidad, la autora analiza las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, las variables producidas por la asignación de roles distintos en diferentes tipos de manifestaciones culturales y su incidencia en los comportamientos lingüísticos, de lo que deriva una relación cultural desigual en la que el sexo masculino mantiene la posición preponderante.

Partiendo desde el origen y causas del lenguaje humano, se examina el comportamiento lingüístico de la mujer y la valoración de éste según la ideología dominante. En la segunda parte del libro se analizan ciertos comportamientos lingüísticos de la mujer en situaciones de cambio social y de aculturación lingüística, considerando las facultades cognitivo-lingüísticas femeninas, la flexibilidad para el cambio o aculturación lingüística y su expresión social en forma de nuevos comportamientos lingüísticos, como originadas por dos paradigmas que se refieren a la distintividad propia de lo que la autora considera como el grupo genérico-social mujer. Estos paradigmas se referirían a dos tipos de actuación humana: la primera, derivada del establecimiento de una coherencia entre el sistema cerebral y el cognitivo (percepción del medio), y la segunda, en la que se organizaría el comportamiento humano, dentro de un ambiente eco-socio-cultural específico.

En base a todo esto, la relación intra e inter paradigmática sería fundamentalmente dialéctica. Así, con este doble paradigma, obten-

dríamos un marco estructural y procesual apto para identificar las características biocognitivas y socio-culturales del comportamiento lingüístico de la mujer, y comprender los mecanismos que hacen que sus capacidades inherentes, junto con los condicionamientos culturales, determinen un tipo de personalidad femenina, explicando la asignación y actuación de los roles-sexo-sociales específicos femeninos.

En ocasiones se han achacado a los trabajos de antropología realizados dentro de la corriente de Antropología y Personalidad una falta de información acerca de cómo se han conseguido los datos, o del camino utilizado para llegar a conclusiones científicas. Si tenemos en cuenta que los tests psicológicos, los más apropiados para este tipo de estudios, tienen una variabilidad demasiado grande incluso en poblaciones pequeñas, podríamos llegar a la conclusión de la gran dificultad de utilizar técnicas de muestreo para la obtención de datos en los trabajos de orientación psicológica. Por estos motivos, y ante la dificultad de la cuantificación de los datos, las facultades interpretativas del autor sustituyen a éstos, dando un matiz de ensayo a dichos trabajos que, aunque amenos e interesantes, dificultan en cierto modo la posibilidad de ser utilizados como referencia.

Evidentemente, la difícil tarea de reflejar comparativamente el comportamiento lingüístico de la mujer, sobre todo cuando se la considera como un bloque social unitario, nos parece que en este caso omite las posibles influencias que existen en la pertenencia a determinadas clases sociales. Así, por ejemplo, podríamos considerar que la adaptación lingüística de algunas mujeres ante situaciones de cambio, será mejor en algunas mujeres o en algunos hombres, según su nivel social o cultural, es decir, podría depender también de la educación recibida y del nivel cultural en general. Así, se podría considerar incluso que la situación de discriminación en aspectos culturales y lingüísticos estaría influenciada por una división del trabajo que no se ha dado en todas las culturas de la misma forma.

Para finalizar, añadiremos que el desplazamiento de la atención hacia la familia y el individuo o hacia los roles sexuales, como responsables de frustraciones y ansiedades, nos parece debería considerar también las condiciones ecológicas, económicas, políticas y sociales que continuamente están interactuando sobre la sociedad y, en resumidas cuentas, sobre el individuo.

Juan S. GARCÍA MORCILLO.

CARRASCO, Pedro, y Johanna BRODA (eds.): *Economía política e ideología en el México prehispánico*. Centro de Investigaciones Superiores del INAH. Editorial Nueva Imagen. México, 1978. 270 pp.

En la línea de su anterior libro, *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica* (Sep-INAH, México, 1976), Pedro Carrasco y Johanna Broda nos ofrecen ahora un conjunto de siete ensayos en torno a un campo temático de gran interés y en el que todavía no se agota el debate abierto a finales del pasado siglo. En efecto, las estrechas relaciones entre economía, organización social e ideología aztecas ya habían sido puestas de manifiesto a través de las obras de Adolfo Bandelier, y en la crítica profunda que sus hipótesis requerían se templó la metodología histórica posterior de la que el libro que vamos a comentar es un preclaro ejemplo.

Tiempo adelante, asistimos hoy a un replanteamiento de la etnohistoria mexicana que cristaliza principalmente en más altas exigencias hermenéuticas conducidas bajo criterios de materialismo cultural. El grupo de investigadores cercano a Pedro Carrasco y a Angel Palerm, en el que podríamos destacar a Olivera, Bonfil, Fábregas, Nolasco, y sobre todo, por su significativa trayectoria personal, a Johanna Broda, abordan desde bien definidos marcos teóricos los viejos problemas de la función y el significado de las instituciones aztecas. Por eso sus referencias se extienden desde Zorita y Sahagún a Marx, Polanyi y Wittfogel, en una encomiable búsqueda de la realidad prehispánica por el único camino posible y científicamente válido, la construcción de modelos y su permanente contrastación. El provecho que puede obtenerse así de las fuentes es incalculable; por ejemplo, las pautas económicas de redistribución y reciprocidad se utilizan para investigar aspectos de la organización social, asumiendo que aquel principio ordenador funciona igualmente en los niveles superestructurales. O bien se descubren por medio del estudio del ritual los mecanismos de las relaciones políticas. Todo ello ha supuesto felizmente el desarrollo de alternativas a la anquilosada investigación mexicanista, no pocas veces escorada hacia la estéril erudición o la «polémica del dato» inacabable y bizantina. De tal clase de aire fresco está lleno el libro editado por Pedro Carrasco y Broda, y los antropólogos debemos reconocer y agradecer el empeño.

Los ensayos más extensos de la obra son el de Pedro Carrasco «La economía del México prehispánico» y el de Johanna Broda «El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana». El primero es una síntesis feliz que, a mi modo de ver, supera el intento sistematizador de Katz. De él debería destacar el rigor expositivo y la claridad de los planteamientos; no estoy de acuerdo con

las conclusiones finales por las cuales se caracteriza el modo de producción de los mexica en términos del control político de la economía, pero no es éste el lugar para discutir los pretendidos rasgos asiáticos del modelo azteca, es suficiente con asegurar que la reflexión de Carrasco es una aportación sustantiva a problema tan fundamental.

Respecto al trabajo de Johanna Broda, puedo afirmar que es uno de los más inteligentes y mejor estructurados que conozco sobre el tema, que la documentación que maneja me parece concluyente, y que las implicaciones del análisis para clarificar aspectos sociopolíticos y del mundo de creencias, en parte coincidentes con los resultados de Luis Reyes, abren unas perspectivas esperanzadoras para el mejor conocimiento de aquella civilización prehispánica.

Otros capítulos tratan el intercambio (Frances Berdan), el sistema de mercado (Edward Calnek), las transformaciones de la ideología mexica en realidad social (Mario Erdheim), las relaciones políticas ritualizadas (Broda). En todos ellos el nexo temático queda matizado y enriquecido por la ambición metodológica, el resultado es óptimo y el libro se convierte en ejemplar. Estudiosos y estudiantes de las antiguas culturas prehispánicas recurrirán a esta obra una y otra vez. Por lo demás, esta publicación refleja el grado de madurez de la disciplina etnohistórica, de los estudios mexicanistas y, quizá especialmente, la alta calificación de nuestros colegas del otro lado del Atlántico. En el caso de Pedro Carrasco, un paso más en la culminación de una vida de dedicación y de importantes realizaciones; en el caso de Johanna Broda, el indicio complementario —si es que el resto de su obra no era ya bastante explícita— de que podemos esperar de ella aportaciones fundamentales en su campo de especialización.

Miguel RIVERA DORADO.

DUVERGER, Christian: *L'esprit du jeu chez les Aztèques*. Colección Civilisations et Sociétés, 59. Mouton Editeur - École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, La Haya, New York, 1978. 298 pp. + láminas.

El juego es una de esas actividades sociales que se caracterizan por su ambigüedad, por su imposibilidad de definir. En el juego puede haber unas reglas que refieren a distintos modos de jugar, pero el juego en sí es indefinido. A pesar de ello, psicólogos, etnólogos e historiadores han destacado desde hace ya bastante tiempo su importancia, bástenos recordar las obras ya clásicas de Johan Huizinga y Roger Caillois.

Christian Duverger ha dedicado su tesis doctoral al estudio del juego en el mundo azteca. Con una muy correcta posición de etnólogo, parte del principio de la indefinición del juego, en primer lugar por aquello que veníamos comentando antes y en segundo lugar porque desconocemos las categorías mentales aztecas que lo pudieran definir. En nahuatl no existe una palabra, como tampoco hay un signo escrito, para designar «juego», lo que hay son muchas palabras y muchos signos, cada uno con valoraciones distintas. Esto es lo que hace que el doctor Duverger tome por objeto de su estudio no el juego, sino al «espíritu del juego», es decir, al elemento común y siempre presente en todas sus manifestaciones. Un juego se da siempre en una situación y es esta situación lo único que es posible estudiar. Esto transforma el libro de Duverger en un estudio de mentalidad global y englobante; en un estudio en que la vida debe ser descrita junto a la descripción del juego mismo. Un libro en el que el mundo nahua, un mundo vivo, se presenta ante el lector con todas sus complejidades, extrañezas y contradicciones. Este es el motivo de que ante nosotros aparezcan aspectos de la vida social muy alejados del juego en sí, pero a los que llega de lleno ese «espíritu del juego».

La obra comienza con una introducción al mundo nahua, introducción de carácter general pero original, en la que, a través de los distintos medios de información que poseemos, el mundo azteca toma vida y forma. Al final de ella hay una «nota» en la que se reúnen los datos conocidos acerca de los principales juegos aztecas: el tlachtli, el patolli y el volador. Esta nota cobra un interés considerablemente mayor cuando junto a su visión tradicional añade una demoledora crítica, basada en los documentos y en la lingüística, que hace que desaparezca la entidad de cada uno de ellos, transformándose en un falso conglomerado de distintos juegos que lo único que tienen en común es que se celebren sobre un tlachtli (campo de juego, cancha) o que sean juegos de azar, de «dados» (patolli).

Sobre estas bases comienza un estudio que lo primero que trata de fijar e interpretar son los signos o símbolos del juego: xochitl («flor»), ollin («movimiento») y tochtli («conejo»). Los tres símbolos tienen una significación diferente y complementaria: xochitl es el coeficiente lúdico por excelencia y a través de él nos aparece el panteón del juego, que son precisamente los dioses florales y divinidades eróticas; ollin es un signo complejo que refiere al centro, a la ruptura, al movimiento, es decir, a una parte esencial del juego; tochtli, el conejo que salta de aquí y de allá, que nunca se sabe de dónde sale, es el símbolo del vértigo que lo vincula al octli y a la borrachera, pero también a las drogas y sus efectos. Apoyado precisamente en esta noción del vértigo, Duverger se lanza a un estudio sin preceden-

tes acerca de las distintas valoraciones de las borracheras (por alcohol y por diferentes tipos de drogas) en el mundo azteca, estudio que ya nos refleja la personalidad de la cultura nahua, una cultura que desprecia todo tipo de azar y vértigo como altamente peligroso y dañino por desencadenar todos los mecanismos del individualismo aislado y opuesto a lo social, frente a un apoyo y aprecio del falso azar y del vértigo aparente que lo que hacen es asegurar esos mecanismos de integración y socialización del individuo.

Estas primeras conclusiones básicas se van enriqueciendo con el estudio sucesivo de cada una de las actividades sociales en las que existe «espíritu del juego», es decir, en las que el vértigo, la ruptura, el azar están presentes. Así sucesivamente son analizados el «juego letal», es decir, el sacrificio humano; el «juego litúrgico», es decir, todas las formas rituales de competición, en las que la competición no incluye un azar; la suerte y el destino, en el que la predestinación de nuevo anula el azar; y, por último, los «juegos de artificio», apartado en el que se analiza desde la máscara hasta la farsa teatral.

Desgraciadamente no podemos ir viendo punto por punto cada una de las partes de esta obra, ni comentar las numerosas sugerencias que la llenan; por ello nos hemos limitado a ofrecer este esquema introductorio con el que esperamos haber despertado el interés del lector.

Christian Duverger, discípulo de Jacques Soustelle, el afamado autor de *La pensée cosmologique des anciens Mexicains* y de *La vie quotidienne des Aztèques*, sigue de cerca a su maestro en hacer el estudio de la sociedad azteca de una forma en que ésta sea un ser viviente. Para nosotros y nuestra forma de pensar, este difícilísimo método es particularmente atractivo; ahora bien, aquellos que sean más amantes de la sequedad y rigor científico quizá encuentren que el libro reseñado tiene más de una afirmación en aire y más de un análisis no lo suficientemente profundizado.

Jesús BUSTAMANTE GARCÍA.

POTTER, David F.: *Maya Architecture of the Central Yucatan Peninsula*. «Middle American Research Institute». Publicación núm. 44. Univ. de Tulane, New Orleans. Año 1977. 120 pp., 80 ilustraciones.

David Potter, discípulo de E. Andrews y D. Robertson en la Universidad de Tulane, realizó, bajo la dirección de éstos, su investigación en el área de Río Bec, Campeche, en 1971, dentro del programa de excavaciones llevado a cabo por la Universidad de Tulane y la «Natio-

nal Geographic Society», en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. El libro es una monografía sobre dicha excavación, que fue presentada por Potter como tesis doctoral en el Departamento de Antropología de la Universidad de Tulane en 1973.

Río Bec es esa región que nunca se cita al enumerar los focos de asentamiento en el área maya. Es ese nexo en el espacio y en el tiempo entre las dos grandes zonas, Petén y norte de Yucatán, donde la civilización maya se desarrolló sobre la base de uno de los más complejos planteamientos teóricos que se conocen.

El período de actividad de lo que Potter señala como el «Estilo regional coherente de las subregiones de Chenes y Río Bec» se sitúa entre las fechas de serie inicial 9.6.0.0.0. y 10.1.0.0.0. Es decir, abarcando la última etapa del 9.º Baktun, correspondiente al Clásico Tardío y finales del Clásico Temprano (550-830 d. C.).

Es posible dividir este período en dos etapas representadas por las fases Bejuco (9.8.0.0.0. —final de la fase anterior Sabucan— al 9.16.0.0.0. Aproximadamente 580-750 d. C.) y Chintok (9.16.0.0.0. al 10.1.0.0.0. —principio de la fase Xcocom— del 750 al 830 d. C.) de la cerámica en Becan. No hay, sin embargo, evidencias de una diferenciación paralela en la arquitectura de ambos períodos.

David Potter realiza su trabajo de tesis doctoral con ese rigor incontestable y esa frialdad desapasionada y objetiva que sólo otorga la tabulación, la clasificación numérica y el sistema binario. Centra principalmente el estudio en los asentamientos de Becan y Chicanna, y llega a sus conclusiones por contraste entre dos métodos de análisis radicalmente distintos, tratando de suplementarlos y no haciéndolos nunca excluyentes.

El primero consiste en aplicar un cuadro exhaustivo de características a cada complejo, a cada grupo y a cada estructura existente en la ciudad, definiendo los espacios externos —plazas, plataformas, terrazas, escalinatas—, los internos —habitaciones, galerías, torres, accesos, patios interiores—, los elementos de edificación —cubiertas, muros, suelos, bóvedas, ventanas, nichos, dinteles, bancadas, chimeneas— y el empleo de los materiales en su resolución constructiva —morteros, estucos, mampostería, hormigón, chapados, drenajes—, así como los elementos decorativos —molduras de fachada, hileras en los arquitrabes, basamentos, cornisas, esculturas en relieve, máscaras de esquina, accesos con bocas de serpiente, paneles con elementos esculturales, con motivos geométricos, etc.

Con todo ello, y previa clasificación de los datos por subregiones, ciudades, complejos residenciales, palaciegos, templarios y estructuras a las que previamente ha aplicado una codificación, elabora una

tabla donde queda recogida la frecuencia con que su empleo ha sido adoptado en toda la región, así como la localización exacta de cada uno de los elementos estudiados.

El segundo método consiste en una aproximación menos estructurada a la arquitectura local a través de la comparación entre elementos de distintas zonas. Probablemente éste es el mejor camino para apreciar cualquier sutileza en la diferenciación estilística de las distintas construcciones, pero carece de la claridad y organización de datos que una adecuada interpretación de la tabla puede ofrecer.

Potter es consciente de los inconvenientes y limitaciones de ambos sistemas. Cita a Ruz Lluilhier, que tras un trabajo análogo en el año 45, dice: «Las tablas de este tipo son usadas para dar una idea de parecidos y diferencias, pero no estoy seguro de si es el mejor modo de señalar las relaciones e influencias que es necesario dejar muy concretas cuando se aplica este método a un estilo en arquitectura o a una forma de construir. Es como si estuviéramos ante un cuadro en blanco y negro, en el que no hay ni una sombra de gris.»

En cuanto al método comparativo, piensa que se corre el peligro de que al confrontar datos, inconscientemente se reduzcan los característicos a los más representativos, prescindiendo de todos esos matices y apreciaciones que pasan a ser superfluos cuando se está llegando al fondo de la cuestión, pero que son imprescindibles si se quiere tener una visión detallada del hecho arquitectónico.

Río Bec, Chenes y el Puuc

Un tema que Potter somete a consideración es si la región de Río Bec-Chenes constituye una unidad en lo artístico, o bien se deben establecer dos subregiones, cada una con sus características particulares. Kubler considera a la región Chenes como la provincia del Norte del gran área del Yucatán central. Piensa que la arquitectura tiene una dependencia unilateral y que quizá haya sido transmitida directamente por las gentes de Río Bec. Establece también una secuencia temporal entre ambas y plantea la conexión de Chenes con la vecina zona Puuc en los últimos tiempos del Clásico.

Potter indaga en esta circunstancia y considera que aun siendo válida la teoría generalizada de que la subregión Chenes se halla en el área de influencia cultural Puuc, esta influencia pudo haber sido mutua. Y va más lejos. Pudo ser incluso inversa. Para ello cita fechas. La mayoría de los edificios Puuc —indica— se construyen en el Bak-tun 10 y admite que el origen de este estilo puede haberse remontado a unos cincuenta años antes en las colinas del Puuc —entre el 9.17.0.0.0. y el 9.18.0.0.0.—, hipótesis que confirman Webster y Andrews. Eso

significa que el comienzo del Puuc sucede en plena etapa Chintok del Yucatán central. Andrews señala al respecto que la influencia Puuc en Dzibilchaltun aparece al término de la fase Tepeu 2 de Uaxactun. La pirámide del Adivino de Uxmal, según Pollock, tiene en su fachada superior un mascarón con boca de serpiente que parece ser copia de un motivo anteriormente observado, desde luego extraño en una fachada realizada íntegramente en estilo Puuc. El radiocarbono no ha aportado ningún dato de interés sobre este asunto. Hará falta estudiar otras muestras. Tal vez la cerámica.

Algo refuerza esta suposición. Las insólitas murallas de Becan. Sólo las conocemos en uno de los flancos de Tikal, Tulum y de la belicosa y posclásica Mayapan. Poco sabemos de la forma de guerrear de los mayas, pero un simple vistazo a los planos de las ciudades elimina cualquier duda sobre el carácter guerrero de éstas. No sólo no tenían elementos de defensa, sino que su emplazamiento distaba mucho de ser el adecuado a tal fin. Pensemos en Palenque.

Obviando el caso de Mayapan, ya en época tardía, tanto en Tikal como en Tulum frente a Cozumel, morada de Ix Chel, y ambos lugares de peregrinaje, puede pensarse que la muralla fuera construida con carácter aduanero y de control administrativo. El de Becan, en cambio, es un muro circular con fosos y talud, atravesado sólo por pequeños pasos, que cumple con el más estricto criterio militar al respecto. Su construcción refleja por sí sola la importancia política que este centro ceremonial pudo llegar a tener.

El caso es que de confirmarse esta hipótesis, podría otorgarse al área Río Bec-Chenes el carácter de puente entre las culturas del Petén y Puuc, con una transmisión de caracteres en sentido Sur-Norte, en una época —final del Clásico— en que pocos, pocos son los datos de que disponemos para averiguar el posible destino de aquel enorme bagaje cultural que manejaron los hombres del Petén y Usumacinta, y que se perdió en la espesura de la selva.

Análisis urbanístico

Otro tema importante es la utilización e interpretación del espacio exterior y su forma particular de concebirlo en el área de Río Bec. El papel preponderante de las plazas a distintos niveles y su función escenográfica en las concentraciones rituales tiene aquí una importancia urbanística que afecta no sólo a la distribución y conexión de los espacios públicos, sino al propio diseño de las edificaciones en su entorno.

En el Yucatán central se da uno de los precedentes a la propuesta formal de dobles templos que los mexicas emplearán en sus Teocalli,

pero con una pequeña diferencia. Estos no son templos. Son estructuras palaciegas formadas por una gran nave rectangular, normalmente de dos crujías, flanqueada por dos elementos sin ninguna utilización, unas veces imitando los grandes templos del Petén con escalinata empinada y crestería —palacios de Río Bec y Xpuhil— y otras suprimiendo el basamento piramidal o el templo superior —estructuras I y VIII de Becan, respectivamente.

Todos ellos se construyen en base a los criterios de escenografía urbana que determinaban el funcionamiento de la propia ciudad, las concentraciones rituales en ciertos días del año suponían la exposición ante la perpleja visión popular del resultado de los meticulosos estudios que la élite sacerdotal había estado desarrollando en su aislamiento teocrático. Dichos resultados habían de ser positivos. Las fuerzas de la naturaleza que a cada momento intervenían en la labor productiva de la comunidad debían mostrarse favorables, y si no lo eran, había que conseguir que lo fueran por todos los medios. Para ello en las ceremonias se tenía que llegar al grado de máxima comunicación espiritual entre las gentes y las divinidades. Por supuesto que a los sacerdotes les interesaba esta circunstancia, pues era a la vez que un mecanismo de control de la población, un reforzamiento de su propia situación de interlocutores con lo divino, como únicos poseedores del lenguaje capaz de establecer la comunicación con los seres supremos. Y la ciudad debía responder a tal requerimiento. Lo importante es que la gente alcanzase el clímax perceptivo adecuado para que la ceremonia resultase satisfactoria y se consiguiera el favor de los dioses.

En torno a este área que Potter define como «Elite Center» se sitúan los grupos habitacionales. Andrews señala que los centros ceremoniales principales forman el núcleo del asentamiento y se encuentran rodeados por otros pequeños centros, en torno a los cuales se disponían los grupos de viviendas, oscilando éstos entre cinco y doce unidades. Estas agrupaciones incluían alguna construcción no identificada que presumiblemente tuviera un significado de integración comunitaria.

Esta estructura de ciudad, que no implica la ocupación absoluta del territorio, sino su control por parte de la comunidad y la ubicación planificada de los elementos singulares de carácter urbano, corresponde a las teorías de planeamiento que Ludwig Hilberseimer, uno de los directores de la Bauhaus alemana, desarrolló y propagó en sus proyectos sobre la ciudad-factoría, en la cual la célula habitacional es el origen del esquema urbano, estableciéndose una jerarquía en las zonificaciones conformadas por la agrupación de viviendas y elementos comunitarios menores de producción.

El estilo de Río Bec y Chenes

Algo que induciría a un lamentable equívoco es creer que los arquitectos de Río Bec y Chenes cayeron en el fácil decorativismo. En el gratuito planteamiento formal, y que esto fue lo que motivó sus propuestas de lenguaje, sin considerar la significación urbana que éstas tuvieron, pues en ese momento dichos elementos pasaron de ser intrínsecamente decorativos a funcionalmente arquitectónicos.

A finales del siglo XVIII la arquitectura se plantea una dependencia mucho mayor de la filosofía, de la lógica y de la razón. Se cuestiona la utilización de los elementos constituyentes del proceso proyectual y se establece el siguiente esquema:

REPERTORIO TOTAL EXISTENTE	LEYES DE SELECCION	PROCESO DE MANIPULACION	OBRA RESULTANTE
-------------------------------	-----------------------	----------------------------	--------------------

Quiere decir que existe un repertorio de maneras de proyectar y de soluciones adoptable que debe dominar el arquitecto. Aplicando a estos datos de partida un determinado criterio de selección y utilizándolos de la manera que más interese se obtiene la obra final. De forma que incluso se llegaría a conocer lo que no está hecho, pero podría haberse hecho.

En Río Bec manejaron diversas propuestas conocidas y escogieron la que consideraron que cumplía mejor sus necesidades. Existió una conciencia del objeto que se trataba de construir. Este debía ser un escenario adecuado para determinado tipo de ceremonias, y así lo hicieron, empleando las soluciones escenográficas de los falsos templos o de las bocas de serpiente de Chenes.

Louis Etienne Boulleé dijo: «La arquitectura no es el arte de construir, sino que nuestros antepasados, antes de construir tuvieron que concebir lo que iban a construir. La arquitectura es el arte de concebir, de pensar, de dibujar.»

Esta arquitectura centroyucateca es clásica. Está realizada bajo criterios clásicos, sin manierismos de ningún tipo, pues lo clásico no está en la respuesta formal, sino en el contenido teórico. Convendría recordar a Eric Wolf cuando dice que «Los sacerdotes mesoamericanos imprimieron su poder y el de sus dioses en las obras de arte muchas veces llamadas clásicas. Este período —y Río Bec está en él— se caracterizó no solamente por el florecimiento de la sociedad, sino también de las formas de expresión de dicha sociedad. Este término corresponde en última instancia a un apogeo, a una perfección de las formas artísticas. Y sin duda el período clásico en Mesoamérica es un período de apogeo y de realización. El estilo artístico es esencial-

mente difícil de explicar con palabras y también muy difícil de apreciar. Resulta demasiado fácil dejarnos llevar por las nociones occidentales en materia artística y relacionar el florecimiento clásico de las sociedades con la sobriedad y la pureza de líneas, considerando como un signo de decadencia la expresión exuberante.»

Adolf Loos, uno de los pilares del movimiento moderno, y el más conspicuo representante del racionalismo vienés de principios de siglo frente a la arquitectura de la Secesión, enemigo implacable de lo ornamental y del formalismo gratuito, quizá nos aclare definitivamente la intencionalidad del lenguaje arquitectónico de Río Bec cuando en su obra *Ornamento y estilo* establece la dicotomía entre arte y arquitectura. Dice: «La obra de arte se sitúa en el mundo sin que exista exigencia alguna que la obligue a nacer. La arquitectura cubre una exigencia. La obra de arte no tiene responsabilidad ante nadie. El objeto arquitectónico la tiene ante la comunidad, pues a ella tiene que servir. ¿Será que la arquitectura no debe contarse entre las artes? No lo sabemos. Lo cierto es que todo lo que tenga una finalidad es susceptible de ser excluido de lo artístico. Sólo cuando se logre superar el gran malentendido de que el arte es algo que pueda adaptarse a un fin podremos entender la arquitectura. El artista solamente ha de servirse a sí mismo. El arquitecto debe servir a la comunidad.» Esto fue un dogma para los arquitectos de Río Bec.

Fernando CABALLERO BARUQUE.

BAUDOT, Georges: *Utopie et Histoire au Mexique. Les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine (1520-1569)*. Editions Edouard Privat. Toulouse, 1977, XII + 554 pp.

Georges Baudot, agregado de universidad en Toulouse-Le Mirail (Toulouse II), es un especialista en América prehispánica que ha considerado imprescindible proceder a un estudio crítico de los materiales etnohistóricos que poseemos, puesto que de hecho son la fuente principal de nuestros conocimientos acerca de las culturas indígenas.

De una forma un tanto difuminada, las crónicas, objeto de su estudio, aparecen clasificadas en varios tipos: crónica utópica, oficial, libre y mestiza o india. Cada uno de estos tipos presenta unas peculiaridades y plantea unos problemas distintos. Pero a pesar de este trato general, lo que le interesa, como especialista en prehispánica, es la crónica etnográfica. Georges Baudot dedica su tesis doctoral precisamente al estudio de esta crónica etnográfica, que en su definición tuvo una vida centrada en el siglo XVI, ubicada en la Nueva España, ligada a los franciscanos e impulsada por las necesidades político-re-

ligiosas de carácter utópico de éstos —es decir, la crónica etnográfica es un subtipo de la crónica utópica—. Cualquiera que esté familiarizado medianamente con el tema sabrá lo amplísimo que es; esto ha motivado que el doctor Baudot lo haya dividido cronológicamente en dos períodos: uno de 1520 a 1569, de formación; y otro, hasta el final del siglo, de culminación. En la tesis doctoral sólo se estudia el primer período, constituyéndose así en la primera monografía seria dedicada al tema.

El libro empieza por un análisis de los precedentes, circunstancias y necesidades que llevan al surgimiento de este tipo de fuentes, para, a partir del capítulo III, iniciar un meticuloso estudio de los cronistas y de su obra. Fray Andrés de Olmos, fray Toribio de Benavente, «Motolinía», fray Martín de la Coruña y fray Francisco de las Navas son los autores cuya vida es reconstruida sobre una espléndida base documental, con frecuencia absolutamente nueva; pero, sin duda, más interesante aún es el estudio de la obra de estos autores, que desgraciadamente nos ha llegado, en la mayoría de los casos, en un estado muy fragmentario. Con una considerable aportación documental y con un sistema global de análisis de cada crónica, el doctor Baudot no sólo consigue organizar y fijar la obra de estos frailes, sino que además se atreve a intentar una reconstrucción del «índice» de las grandes crónicas etnográficas perdidas. Por último, en el capítulo IX, y para cerrar el estudio, se trata de averiguar las razones de la confiscación de las crónicas etnográficas y de la prohibición de este tipo de estudios, es decir, las razones de la desaparición de este género de fuentes.

Es muy difícil extraer de una forma equilibrada algo más de una obra tan densa y bien hecha. En general podemos resumir que la tesis del doctor Baudot tiene dos tipos de aportaciones: en primer lugar, un soberbio conjunto documental y reconstructivo; en segundo, un muy interesante intento interpretativo y explicativo acerca del por qué surge, qué es y por qué desaparece la crónica etnográfica. Para orientar al lector acerca del tipo de estudio que sigue el doctor Baudot es conveniente decir que está dentro de la línea inaugurada por Marcel Bataillon y Robert Ricard y que puede encuadrarse dentro de la escuela francesa llamada de la Historia Ideológica o de las Ideas; de hecho, la obra es el último eslabón de una cadena que ya cuenta con estudios clásicos como los de J. A. Maravall («La utopía político-religiosa de los franciscanos en la Nueva España», *Estudios Americanos*, 2, páginas 199-227, Sevilla, 1949); R. Ricard (*La «Conquête spirituelle» du Mexique*, París, 1933), y J. Phelan (*The Millennial Kingdom of Franciscans in the New World*, Los Angeles, 1956).

Para concluir la recensión, apuntamos lo que creemos ser dos limitaciones en la investigación, cosa que hacemos en la opinión de que una buena obra merece una buena crítica. En primer lugar, se sigue demasiado fielmente la brecha abierta del utopismo franciscano; si es cierto que está presente, sin embargo, no creemos que agote el tema de la crónica etnográfica: lo primero, porque a pesar de todo hay problemáticas crónicas etnográficas fuera de él, o al menos fuera de la orden franciscana; lo segundo, porque en todo caso nos parece que hay demasiada etnografía en estas crónicas utópicas. En segundo lugar, nos sorprende, aunque es consecuencia lógica de lo anterior, la falta de atención a la investigación lingüística, tan íntimamente ligada a la etnografía; es pasmoso que el Arte de Olmos sólo sea mentado como un documento etnográfico y no sea analizado por su enorme valor dentro de la investigación lingüística; no menos sorprendente es el hecho de la ausencia en el estudio de la figura de fray Alonso de Molina, que en 1555 publicó el primer vocabulario de la lengua nahuatl y de cualquier lengua americana; si bien es cierto que fray Alonso de Molina no hizo ninguna obra etnográfica, no es menos cierto que su vida (fue amigo y colaborador de Sahagún, por ejemplo) y su obra están íntimamente ligadas a la etnografía mexicana y que se levantan sobre las mismas bases que aquélla.

Jesús BUSTAMANTE GARCÍA.

WARMAN, Arturo: *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. Centro de Investigaciones Superiores del INAH, ediciones de La Casa Chata, Hidalgo y Matamoros, Tlalpan; México 22, D. F., 1976, 351 pp.

«... En los tiempos de la colonia, cuando la Corona de España repartía la tierra de los indios entre los conquistadores, para que éstos tomaran posesión física era necesario que recorrieran los linderos de la nueva propiedad sin contradicción alguna. Los indios siempre estuvieron allí con sus clarines y banderas. En los viejos papeles coloniales comienzan su alegato con esta frase: 'Y venimos a contradecir'. Les valió de poco y perdieron la tierra trozo a trozo, casi por terrones. Desde entonces los campesinos siempre han estado presentes para contradecir, para denunciar la injusticia y defender su derecho a cultivar la tierra y a conservar su fruto. Los campesinos siguen estando ahí, contradiciendo con su presencia y con su quehacer a los nuevos explotadores, los que promueven el 'desarrollo y modernización' basado en la explotación que se impone por la violencia y que se justifica con la soberbia del poderoso y a veces con su estupidez. Yo tra-

té de sumar mi voz a esa presencia. También a mí me gustaría contradecir.»

Estas líneas, extraídas del libro, nos explican no sólo el título sino también las intenciones del autor que compartió el proceso de gestación del texto con Sidney Mintz, John Murra, Ángel Palerm y Eric Wolf, que leyeron el manuscrito y aportaron sus críticas, según nos explica el propio Warman. El origen de esta obra está en las investigaciones realizadas por el Seminario de Sociedades Campesinas del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Como el mismo autor indica, no nos encontramos ante un trabajo sucintamente ceñido al campo antropológico, sino que, por el contrario, el trabajo de campo realizado —propio de la metodología antropológica— se apoya en este caso no sólo en un estricto estudio ecológico e histórico, sino también en datos económicos que relacionan el objeto de estudio con la realidad nacional e internacional que han influenciado y continúan interactuando sobre cualquier grupo social.

Dado que el tema en sí consiste en analizar la persistencia de un grupo campesino de México, concretamente los del Estado de Morelos, y los factores que hicieron posible esta continuidad, la narración comienza en la época colonial llegando hasta nuestros días, analizándose a lo largo de ella las relaciones de los campesinos con el Estado en las diversas formas con que se ha presentado en dicha zona como ente de poder condicionante de la vida y producción campesina. La situación general de los campesinos de Morelos como productores de excedentes de los que se apropia el Estado a través de diversos mecanismos, según sean las circunstancias y las relaciones de fuerza, se consideran desde una perspectiva continua que va de lo concreto a lo general y viceversa, para demostrarnos la inevitabilidad de tener que relacionar los procesos de cada área de un país con los procesos nacionales y con los intereses internacionales.

Si tenemos en cuenta que la denominada «cultura occidental» se ha presentado y se presenta bajo una ventajosa relación de poder que ha golpeado y golpea por igual, con más o menos intensidad, a las demás manifestaciones culturales, generalmente bajo el aspecto de economía de mercado capitalista, se comprende la intención de Warman de querer explicar todo este entramado de relaciones derivado de la persistencia de los campesinos enfrentados desde hace siglos a unas estructuras de poder que, aunque ajenas a ellos mismos, les conducen a una lucha constante por conservar su propia identidad. En México, la presencia occidental trastocó todo un sistema cultural autóctono con tanta eficacia, que la población campesina de Morelos sólo alcanzó los niveles demográficos prehistóricos hasta aproximadamente 1950.

Las haciendas azucareras, en su continua expansión durante el siglo XIX, llevaron el expolio de los campesinos a tal punto que rompieron el difícil equilibrio entre los intereses campesinos y los de los hacendados. La revolución acabó con las haciendas azucareras, pero no con las estructuras del Estado que se reprodujeron bajo otras manifestaciones distintas, pero igualmente explotadoras.

Warman no se pronuncia por ninguna explicación concreta sobre las causas que motivaron la no cristalización de la revolución mexicana en un cambio radical de las estructuras nacionales, pero su análisis conciso de los hechos nos puede conducir —después de la lectura de su libro— hacia algunas hipótesis basadas fundamentalmente en el carácter eminentemente campesino y popular de los revolucionarios zapatistas que practicaron una guerra defensiva.

Sin embargo, el autor considera la inviabilidad de una estructura capitalista basada en una sociedad de población mayoritaria campesina. La contradicción es permanente, ya que los intereses son opuestos y, sobre todo, porque el difícil equilibrio social se apoya en una relación de aguda explotación.

El trabajo de Warman, profundo y riguroso, nos suscita la necesidad de replantearnos algunos trabajos de antropología que se limitan simplemente a una descripción de hechos y situaciones peculiares de diversas manifestaciones culturales, sin tener en cuenta las circunstancias generales que engloban el desarrollo de los países, pueblos y comunidades.

Así, este libro supone un ejemplo de cómo un trabajo de campo se puede conectar con una realidad nacional, con sus articulaciones supranacionales y con la dinámica general que sacude actualmente al mundo, ofreciéndonos un camino que exige una mayor eficacia y amplitud a la hora de analizar los hechos, pero necesario para el establecimiento de las bases de una ciencia antropológica casi siempre parcial y paternalista cuando se trata de analizar opciones culturales diferentes a las occidentales.

Juan S. GARCÍA-MORCILLO.

VARIOS AUTORES: «La Arqueología de Esmeraldas (Ecuador)», *Actes du XLII Congrès International des Américanistes*, volumen IX-A, pp. 193-360, París, 1979.

Luego de siete campañas de excavación en la provincia de Esmeraldas, en la costa norte ecuatoriana, la Misión Arqueológica Española estaba en condiciones de hacer un balance sobre la adecuación de los resultados obtenidos a los propósitos y objetivos generales que impulsaron las investigaciones en su origen. Previamente, habían aparecido

más de treinta artículos que señalaban el ritmo y las dificultades con que se habían encontrado los diversos especialistas que, en una u otra de las etapas de campo o laboratorio, tomaron parte en el trabajo. Cuatro volúmenes de Informes Provisionales publicados por el Departamento de Antropología Americana de la Universidad Complutense de Madrid, y muchas páginas en revistas españolas y americanas, ponían de manifiesto las dimensiones alcanzadas por el ambicioso proyecto de investigación interdisciplinaria. Incluso en el Congreso de Americanistas desarrollado en México en 1974 se había celebrado un simposio que, por decisión de los organizadores del Congreso, no había llegado a ver la luz de la publicación.

Los textos que ahora vamos a comentar son precisamente el resultado de un nuevo simposio, que se llevó a cabo esta vez durante las sesiones del XLII Congreso, reunido en París del 2 al 9 de septiembre de 1976. En él participaron la mayoría de los miembros de la Misión, y vino a constituir el prólogo a la publicación de las memorias definitivas que en este año de 1980 comienzan a aparecer en Madrid bajo el patrocinio del Ministerio Español de Asuntos Exteriores.

La coordinación del Simposio y el texto introductorio corresponden a José Alcina Franch, director de la Misión Española. Los trabajos se ordenan en arqueológicos, etnohistóricos, etnológicos y lingüísticos, y dentro de la primera categoría algunos tratan aspectos complementarios referidos a las técnicas de laboratorio empleadas o a la definición del contexto medioambiental. Lorenzo E. López y Chantal Caillaud abordan la caracterización del período más antiguo de ocupación conocido en la región: la fase Tachina, cuya inclusión en el Horizonte Chorrera parece innegable. Luis de Usera Mata y el firmante de esta nota describen en sendos artículos las cerámicas obtenidas en los primeros pozos excavados en los yacimientos de Balao y La Propicia. María Angeles Barriuso estudia los sistemas de enterramiento en el mayor de los sitios esmeraldeños explorados, Atacames. Mercedes Guinea y Jesús Galván interpretan los análisis de las cerámicas por difracción de rayos X y microscopía electrónica, con el objeto de establecer una hipótesis sobre las relaciones comerciales intercomunales. Emma Sánchez Montañés investiga las placas de cerámica que representan individuos yacentes atados en la cultura Tumaco-Tolita y plantea sus posibles conexiones estilísticas —y quizá funcionales— con otras áreas americanas. José Alcina y Remedios de la Peña tratan de determinar el patron de asentamiento indígena durante los siglos XVI y XVII, como paso previo a comprobar su persistencia desde época prehispánica. También José Alcina, junto a María del Carmen García, discute las pautas de explotación de recursos naturales con fines de aprovechamiento tecnológico. Con los trabajos de Isidoro Moreno y Yedra-Elena Maestro se alcanza un mejor conocimiento de la cultura de los cava-

pas de Esmeraldas, fundamental para elaborar las analogías específicas e históricas que deberán ser usadas en la interpretación de los rasgos arqueológicos; los patrones de asentamiento y el sistema de alimentación son los aspectos estudiados por los antropólogos sevillanos. Enrique Bernárdez expone los resultados de su investigación en lingüística esmeraldeña, y, por último, Anunciada Colón de Carvajal y Joaquín Meco analizan los materiales melacológicos de La Propicia como un ejemplo del interés que estas determinaciones tienen para la arqueología de todo el área dentro del enfoque ecológico-cultural del Proyecto.

En resumen, puede afirmarse que con la publicación de este simposio, unido a los abundantes informes preliminares que antes mencionábamos, una región americana empieza a mostrar los caracteres de su pasado. Situada en una zona de confluencia cultural y en un medio de bosque tropical cuyos problemas de adaptación humana han atraído reiteradamente la atención de los científicos sociales, Esmeraldas puede convertirse en terreno experimental para la construcción y comprobación de importantes modelos hipotéticos sobre el funcionamiento de las colectividades precolombinas.

Miguel RIVERA DORADO.

BLASCO, Concepción, y RAMOS, Luis: *Cerámica Nazca*. Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1980.

Cerámica Nazca, cuyo estudio nos sirve de aproximación a esta cultura a través de su cerámica, ha sido realizado sobre el material depositado en el Museo de América, de Madrid, que cuenta con más de 1.100 piezas.

La obra, en la que se margina el carácter cataloguista, recoge con lograda pretensión lo que una colección sin datos de procedencia puede ofrecer: su expresión artística y cultural. Los autores, entonces, son conscientes, y así lo indican en su prólogo, que este estudio se ve limitado en algunos aspectos por falta de conocimiento de datos obtenidos en excavaciones (en caso que hubiesen existido, ya que por lo general proceden de huaquerías) y, por consiguiente, de información de procedencia de las piezas. No obstante, *Cerámica Nazca* es un estudio completo en donde clasificándola por períodos se ha destacado fundamentalmente el aspecto formal y decorativo de las vasijas, sin marginar sus características técnicas, distribución de campos decorativos y estado de conservación de las piezas.

El libro consta de diez capítulos, proyectándose con unas consideraciones generales acerca de la cultura Nazca y sus estudios sobre su

cerámica, en donde se reflejan informes cronológicos y de periodización dados por diversos investigadores.

A continuación se da paso al estudio propiamente dicho de la cerámica, analizándose lo que los autores denominan sus «características técnicas», que consiste en el estudio de la pasta, su composición, el modelado de sus formas y tratamiento de superficie; el color y estudio cromático utilizado, tanto para la decoración como para su fondo; el área y distribución de campos decorativos que, naturalmente, dependen de las formas de las vasijas, y, por último, sus caracteres artísticos, así como el método empleado para su cocción.

A partir de aquí, los autores proyectan sus estudios a la decoración, que abarca un total de siete capítulos y que se ha clasificado de acuerdo a su temática en: motivos geométricos, vegetales, animales naturalistas, figura humana, objetos, cabezas humanas cortadas, animales fantásticos y personajes fantásticos, aportando todos ellos datos de incalculable valor del entorno nazquense, tanto en el aspecto social, religioso y ecológico.

Cada motivo ha sido sometido a un detallado análisis, en donde además de ponerse en relieve el modo de plasmar su imagen en la vasija en los diferentes períodos, se destaca su participación en la escena que está motivada por la relación que pueden tener los motivos, bien animales, figuras humanas, vegetales, etc., con sus hábitos alimenticios, costumbres y características. Así, el zorro se reproduce por alimentarse de animales dañinos para las cosechas; las rapaces, por su agudeza y fuerza; el boto, por animal temido, etc.; todos ellos en función al modo de sobrevivir que tuvieron los nazquenses.

Pero todas estas asociaciones dan lugar a que el artista cree unas imágenes irreales, que son hibridaciones de animales y figuras humanas que van a dar una respuesta al mundo mágico religioso de este pueblo.

Posteriormente al estudio de la decoración, los autores analizan los tipos de vasijas que existen en esta colección, distinguiéndose varias formas de platos, cuencos, vasos, jarras, botellas y recipientes compuestos (yuxtaposición de dos tipos), así como modelados.

Por último, se incluye un estudio de conservación y restauración de cerámicas nazca, que se ha llevado a cabo en la Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración, en donde se da un informe del estado de conservación y tratamiento realizado.

En resumen, *Cerámica Nazca* es un excelente estudio artístico y cultural que se complementa con un gran repertorio gráfico y fotográfico de la mayor parte de las piezas de la colección estudiada.